

EVOCACION PRIMERA

DECRETO DE FUNDACION

Por

Jaime CONTRERAS Alamos

Capitán de Fragata, Armada de Chile

Desde que se declaró la Independencia de Chile, los Artilleros, con tal nombre o el de Infantes de Marina, formando un solo cuerpo o cuerpos separados, estuvieron en dondequiera que hubo lucha.

A bordo del "Aguila", la primera vela nacional que hincharon los vientos del Pacífico, fueron la confianza y tranquilidad del mando, en medio de aquel foco de indisciplina que significaba una tripulación de extranjeros mercenarios.

No faltaron los infantes a la cita que O'Brien tuvo con la muerte, cuando abordó la "Esmeralda" en abril de 1818. Una treintena de soldados saltó con él a la fragata, en la media luz de la madrugada y pelearon junto a su jefe hasta que el heroico marino cayó desangrándose sobre la cubierta enemiga.

En el informe del combate se consignó más tarde: "Sobre todo recomiendo a Vuestra Señoría el mérito que ha contraído el capitán de la tropa, don Guillermo Miller, cuya intrepidez y valor daba el mejor ejemplo a sus soldados, quienes se portaron del modo más brillante que podría hacerse".

Pronto habría de venir el reconocimiento de estos méritos iniciales y de la necesidad que existiesen esa tropa y esos oficiales.

Aún estaba temblorosa la mano del abrazo legendario de Maipo, cuando O'Higgins firma el decreto del 16 de ju-



nio de 1818. En él se ordena proponer a los "oficiales y tropa con que debían dotarse los bajeles" de la Primera Escuadra Nacional. Esta gente escogida, flor de valientes "dispararía certeros fusiles desde las cofas y destructores cañones en las amuradas; manejaría con bravura indomable el machete en los abordajes y la bayoneta en audaces desembarcos".

Con esta valerosa fuerza nueva, pronto se arrebatan al enemigo buques y fuertes y se abonan de huesos gloriosos las cestas del antiguo virreinato. Porque estos hombres supieron cumplir su misión con heroísmo sobrecogedor en dondequiera que hubo lucha y llevaron su bandera de victoria a los confines de nuestro territorio.

Guillermo Miller y sus Leales

La Primera Escuadra Nacional desplegó sus lonas, llevando a bordo infantes y artilleros. Con ellos atrapa en Talcahuano a la fragata "María Isabel".

El Almirante Blanco Encalada los hizo desembarcar para que cerraran el paso a las fuerzas peninsulares que enviaba Sánchez desde Concepción, hasta poner a flote la nave recién capturada.

"Les vi atacados por una fuerza superior —dice Blanco en su parte oficial— y tuve el mayor placer de ver batirse a los soldados de marina y artilleros con un valor singular, sosteniéndose mutuamente en el reembarco, animados por sus valientes oficiales".

De "acreedores a las gracias de la Patria", se calificó a Miller y todos los suyos, porque ciertamente había contribuido a dar a Chile el dominio del Pacífico Sur.

Con justicia usaron en el brazo izquierdo el escudo de paño verde mar, en cuyo centro se veía, bordado de oro, un tridente orlado de laurel.

Cuando Cochrane enarboló su insignia distribuyó en los buques de la Escuadra 226 infantes de marina y 78 artilleros, que en todas las maniobras cooperaban y participaban con singular entusiasmo. Las proclamas del Almirante se iniciaban siempre nombrándolos primero: "Soldados de Marina y Marineros...".

Miller era el jefe en el primer crucero. Desembarcó con sus bravos en las islas San Lorenzo, en Huacho, en Paita y en Super. De este último suceso relata Fos-

ter, comandante de la "O'Higgins": "...pude avanzar en auxilio del Mayor Miller, quien durante todo este tiempo se batía al frente de todos nosotros y tuve la satisfacción de llegar en el acto en que cargaba sobre el enemigo arrojándolo cerro abajo y persiguiéndolo a la bayoneta. A la media hora estaba de vuelta, habiendo capturado al enemigo su bandera...".

Los postrimeros reductos hispánicos, Valdivia y Corral, tenidos por inexpugnables, sucumbieron ante el golpe osado de Miller y Beauchef.

Desembarcó Miller bajo el fuego de los que defendían la plaza y se apoderó violentamente de la playa. Cayó el castillo de la Aguada Inglesa. El joven portaestandarte Vidal penetró en el Fuerte y con la ayuda de sus hombres arrancó la palizada para tenderla sobre el foso, a modo de improvisado puente. Su reducida fuerza irrumpió por él con tal empuje, descargando sus fusiles, que huyeron los 300 hombres que guarnecían el castillo.

Al día siguiente cayeron los fuertes de la ribera oriental.

En el asalto de Chiloé dieron los infantes un nuevo testimonio de fidelidad y

cariño hacia su Comandante, el Mayor Miller. Tres de ellos, los primeros en avanzar y los últimos en retirarse, rehusaron noblemente abandonar el campo sin llevar consigo a su jefe, que cubierto de heridas había caído en tierra.

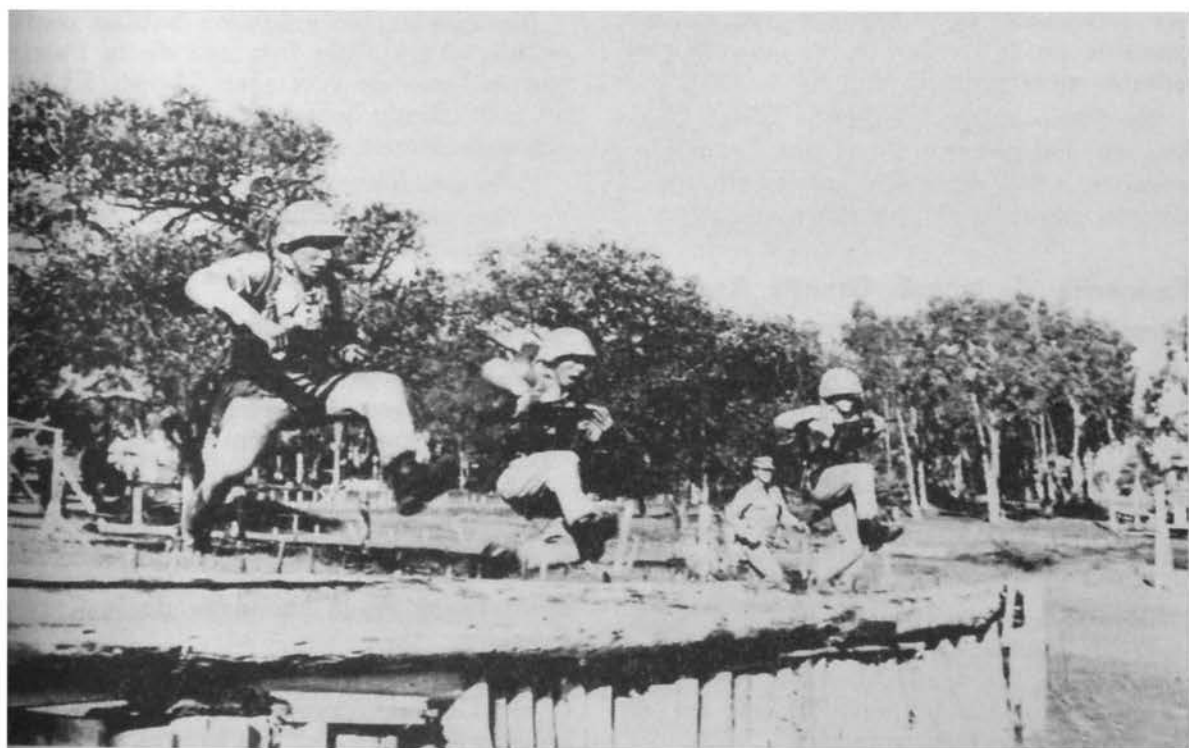
Por eso, el nombre de Guillermo Miller sigue de vigilante artillero en la Isla Quiquina e intrépido Infante en el Fuerte Vergara y desde allí se irradia su condición de jefe querido por su tropa, hacia los cuatro puntos cardinales de la larga línea litoral de Chile.

Jaime Charles y los antiguos Artilleros

En agosto de 1819 se nombró al Teniente Coronel Jaime Charles, comandante de "la Artillería y tropa de Marina" de la Escuadra de Cochrane. Con él sirvieron otros oficiales que habían de dar a la epopeya más de un capítulo luminoso, pero ninguno como el suyo.

Valiente Jaime Charles en cuyo pecho, al desembarcar en Pisco, un fusil enemigo prendió la última condecoración: la estrella púrpura de la muerte en acción.

Fue furioso el combate con la guarnición española. Murió Charles y salió Miller mal herido; pero cayó la plaza.





En sus memorias, tiene Miller para su jefe y compañero un recuerdo conmovedor: "Quizás —nos dice— no haya existido jamás un oficial que sirviendo un ejercito extranjero haya sido universalmente distinguido y que desplegase cualidades que le dieran más derecho a ser estimado, ya fuese por sus conocimientos en la profesión, o por sus cualidades personales".

En Pisco cayó el valiente Jaime Charles; en Talcahuano lleva una batería su nombre. Su recuerdo se venera en el sincero corazón de nuestros artilleros.

Evocación de la más Grande Acción Naval de la Patria Nueva

Al relatar la captura de la "Esmeralda" en El Callao, refiere Cochrane: "Todos los Infantes de Marina se presentaron gustosos a acompañarme.

¿Cómo podían quedarse indiferentes si él había pedido en su proclama sólo "una hora de coraje y resolución"? ¡Ninguno quiso permanecer a bordo después de oír al Almirante: "Acordaos de que sois los vencedores de Valdivia y no os atemoriceís de aquellos que un día huyeron de vuestra presencia...".

Entre los asaltantes de la "Esmeralda" —que aparecieron de repente como una blanca visión de fantasmas— con franjas azules sobre el brazo izquierdo, y armados de pistolas, sables, machetes y cuchillos, iban el Capitán de Artillería Gervott y el Teniente de Infantería Romero.

Muchos de los soldados habían pertenecido al Batallón Infantes de la Patria, que se llenó de gloria en Maipú. El laurel del triunfo acostumbraba descansar sobre su frente de vencedores.

Sólo una hora de coraje bastó para que los bravos de Cochrane, en sorda y cruenta lucha trabada en las tinieblas arrebataran para Chile la primera "Esmeralda".

Recuerdo de las Guarniciones Embarcadas en la Escuadra durante la Guerra contra la Confederación

El bergantín "Águiles" zarpó al Perú con bizarra guarnición, que comprobó su temple viril, cuando los chilenos se apoderaron de la Escuadra de la Confederación.

No faltaron los Infantes en el Combate de Casma. Simpson se refiere a ellos cuando informa de "los bravos que com-

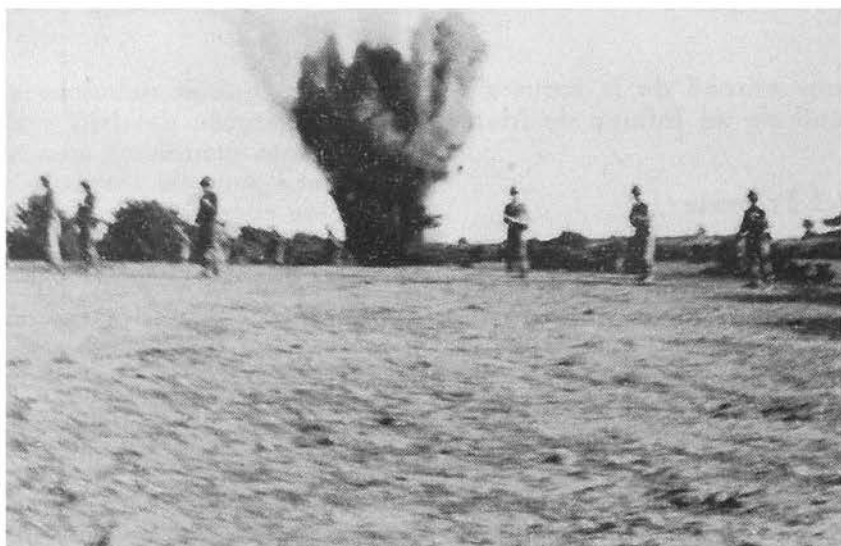
ponen nuestras tripulaciones y la guarnición, todos los que a pesar de su corto número, se manifestaron siempre con entusiasmo y denuedo...".

Antes que ellos, no lo habían hecho mal los Artilleros de Marina, al presentarse la Escuadra del Protector Santa Cruz en Talcahuano. El enemigo pretendió desembarcar, destacando cuatro botes con tropas. "Los castillos entonces —dice el General Bulnes— rompieron el fuego y habiéndoles muerto a pocos cañonazos al oficial que mandaba uno de los botes e hiriéndoles malamente a dos hombres más, retrogradaron con precipitación todos aquellos y se reembarcaron".

Así nos enseñaron los antiguos Artilleros a defender la "Dulce Patria". Alertas, incesantes, con terrible precisión nuestros cañones recibirán al osado que se atreva a incursionar nuestras costas y le harán arrepentirse de su osadía.

ques de la Escuadra. No hubo acciones terrestres ni marítimas en las cuales no participaron con brillo. Estuvieron en las batallas de Dolores, Tarapacá, Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores y en la entrada victoriosa a Lima, en mil ochocientos ochenta y uno. Allí montaron guardia al tricolor nacional, izado por tercera vez en la Casa de los Virreyes. Pero es en Iquique donde su valor se sublima y la Patria debe escribir, en la lista de sus héroes, los nombres de varios Artilleros de Marina: Aldea y Canave caen heridos de muerte en la cubierta del "Huáscar" junto a Prat, y Díaz junto a Serrano. El corneta Pantaleón Cortés se desploma bajo la puntería de un fusil mientras sopla en su instrumento: ¡Al abordaje!

Pero antes que el último toque de combate se pierda en el aire, ya el tambor de Gaspar Cabrales arrebató el cla-



Los Infantes y Artilleros de la Guerra del Pacífico

En la Guerra del Pacífico, los Infantes desembarcaron con Sotomayor en Antofagasta. En Pisagua, sus recios pechos abrieron la brecha por donde irrumpió el violento tropel de la invasión, como una ola triunfante y avasalladora.

Seiscientos setenta eran, entre Infantes y Artilleros de Marina, los que cubrían las guarniciones a bordo de los bu-

rín del moribundo y arranca al bronce, con la fuerza de los pulmones de un gigante: ¡Al abordaje! y ¡A degüello!, hasta que una bala enemiga le quita la corneta con la vida. Al verlo sucumbir, corre a su lado el cabo Crispín Reyes para que no callen los toques de combate y sopla hasta que las aguas lo ahogan, al hundirse la corbeta.

Por eso es que contaron los sobrevivientes que, con el último disparo de Riquelme, "oyeron también, al mismo



tiempo, el toque varonil de la corneta". El toque varonil de un Infante de Marina.

Afirmación del Presente

Esta es la trayectoria en el tiempo, de este Cuerpo que vela por la Soberanía Nacional. Ha evolucionado por organizaciones y denominaciones de Artillería e Infantería de Marina, Artillería de Costa, Defensa de Costa y recientemente, por Decreto Supremo N° 235 de fecha 3 de marzo de 1964, ha vuelto a su cauce original de Cuerpo de Infantería de Marina. Sus oficiales y tropas en la Antártida Chilena, en la lejana Rapa-Nui y en la Isla Juan Fernández, defienden las Bases Navales, guarnecen los puntos más valiosos del litoral y constituyen la fuerza de apoyo operativo de la Flota para sus desembarcos anfibios.

Desde el peñón que otea el horizonte, azotado por la inquietud del océano, los Infantes de Marina se entrenan alertas al cielo y al mar de Chile; son eficientes depositarios de las armas y los elementos modernos que les permiten cumplir mejor su cometido.

Así fueron y son los hombres de este Cuerpo, cuya creación se decretó un 16

de junio, quizás nebuloso para que se dijera emergido del frío y de la bruma. Así es esta institución que tomó por insignia una muralla torreada y dos cañones y los cruzó sobre el ancla y la estrella de la Marina de Chile.

El hálito de antaño ha de vivificar siempre esas virtudes militares que nacieron en las luchas del mar, de la costa y de la pampa.

* * *

Siempre ha de repercutir en los corazones, sobrecogidos de viril emoción, la frase con que la posteridad identifica al Sargento Aldea y a cualquier Infante de Marina: "Valiente y leal hasta la muerte, cumplió con su deber".

Un Regimiento lleva con honra su nombre y los que en Talcahuano sirven en sus filas, han pisado reverentes la cubierta del "Huáscar", aquellos mismos maderos que guardan en sus fibras la activa sangre chilena del Sargento Juan de Dios Aldea.

Por eso, en esta tierra de océano, la lealtad y el valor llevan su nombre. Y su nombre vibra en el himno del Cuerpo de Infantería de Marina.